

# El proceso de estudiantización y su abordaje desde un enfoque geográfico: estado de la cuestión y agenda de investigación\*

José Prada-Trigo

Universidad de Valladolid. Departamento de Geografía  
jose.prada@uva.es

Carlos Cornejo Nieto

Universidad de Concepción. Departamento de Geografía  
carlcornejo@udec.cl

Francisco Letelier Troncoso

Universidad Católica del Maule. Departamento de Ciencias Sociales  
fletelier@ucm.cl

Felipe Saravia Cortés

Universidad del Bío-Bío. Departamento de Ciencias Sociales  
fsaravia@ubiobio.cl

Paula Quijada

Universidad de Concepción. Departamento de Geografía  
paulaquijada@udec.cl



Recibido: septiembre de 2021  
Aceptado: mayo de 2022  
Publicado: noviembre de 2022

## Resumen

El estudio de las dinámicas estudiantiles y de sus efectos en ciertos barrios universitarios es un tema que ha tomado impulso desde comienzos del siglo XXI en la disciplina de geografía. Este artículo constituye un estado de la cuestión sobre el proceso de estudiantización y plantea nuevas líneas de investigación que desde la geografía contribuyan a una aproximación multiscalar de este fenómeno. Para ello, realiza una revisión exhaustiva de la literatura sobre esta materia, para conectarla con procesos territoriales y urbanos más amplios, y propone algunas líneas de trabajo a futuro con el objetivo de abrir este campo de investigación a nuevas perspectivas.

**Palabras clave:** estudiantización; educación superior; gentrificación; movilidad estudiantil; vínculo universidad-barrio

\* Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto Fondecyt Regular n.º 1210084 «Efectos asociados a la aparición de espacios con concentración de estudiantes universitarios en dos ciudades de Chile y conexión con dinámicas urbanas», financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

**Resum.** *El procés d'estudiantificació i el seu abordatge des d'un enfocament geogràfic: estat de la qüestió i agenda de recerca*

L'estudi de les dinàmiques estudiantils i dels seus efectes en determinats barris universitaris és un tema que ha agafat impuls des del principi del segle XXI en la disciplina de geografia. Aquest article constitueix un estat de la qüestió sobre el procés d'estudiantificació i planteja noves línies d'investigació des de la geografia que contribueixin a una aproximació multiscalar d'aquest fenomen. Per això, fa una revisió exhaustiva de la literatura sobre aquesta matèria, per connectar-la amb processos territorials i urbans més amplis, i proposa algunes línies de treball de futur amb l'objectiu d'obrir aquest camp de recerca a noves perspectives.

**Paraules clau:** estudiantificació; educació superior; gentrificació; mobilitat estudiantil; vincle universitat-barri

**Résumé.** *Le processus d'étudiantisation et son approche à partir d'une approche géographique : état de la question et agenda de recherche*

L'étude des dynamiques étudiantes et de leurs effets sur certains quartiers universitaires est un sujet qui a pris de l'ampleur depuis le début du XXI<sup>e</sup> siècle en géographie. Cet article propose un état de la question sur le processus d'étudiantisation, envisageant de nouvelles lignes de recherche qui, à partir de la géographie, contribuent à une approche multiscale de ce phénomène. Pour ce faire, il réalise une revue exhaustive de la littérature sur le sujet, la reliant à des processus territoriaux et urbains plus larges et proposant quelques lignes de travaux futurs dans le but d'ouvrir ce champ de recherche à de nouvelles perspectives.

**Mots-clés :** étudiante ; enseignement supérieur ; gentrification ; mobilité étudiante ; lien université-quartier

**Abstract.** *The studentification process and its approach from a geographical point of view: state of the art and research agenda*

The study of student dynamics and their effects on certain neighbourhoods is a topic that has gained ground in geography since the beginning of the 21st century. This manuscript constitutes a state of the question about the studentification process, proposing new lines of research that from geography contribute to a multi-scale approach to this phenomenon. To do this, it carries out an exhaustive review of the literature, connecting it with broader territorial and urban processes and proposing some lines of future work with the aim of opening up this field of research to new, broader perspectives.

**Keywords:** studentification; higher education; gentrification; student mobility; gown-town

## Sumario

1. Introducción
  2. Origen y evolución
  3. Efectos de la estudiantización
  4. La estudiantización y su relación con procesos más amplios
  5. Conclusión: algunos planteamientos para orientar la investigación sobre estudiantización
- Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

El objetivo de este artículo es proponer un estado de la cuestión sobre el proceso de estudiantización que viven algunos barrios planteando nuevas líneas de investigación que desde la geografía contribuyan a una aproximación multiescalar de este fenómeno. El término *estudiantización*, del inglés *studentification*, es un neologismo que se refiere a una serie de cambios sociales, arquitectónicos, económicos y culturales que ocurren en un espacio urbano como consecuencia del aumento y la concentración de estudiantes en el mismo (Nakazawa, 2017). Kinton et al. (2016) y Kenna (2011) se refieren a este hecho como un proceso por el que un vecindario o sector urbano experimentan un incremento de la población estudiantil, que reemplaza o pasa a cohabitar con los residentes más antiguos y que es el detonante de los cambios mencionados.

Este proceso de reemplazo poblacional, como se verá más adelante, ha conectado la estudiantización a las formas y manifestaciones variopintas de la gentrificación (Smith, 2004; Lees et al., 2016), y la rentabilización del segmento de mercado estudiantil la ha vinculado a las formas de urbanización capitalista (Miessner, 2020; Revington, 2021). El propósito de este artículo es contribuir al debate académico sobre este fenómeno proporcionando una mayor amplitud teórica a un campo de investigación que ha tenido una atención creciente pero muy conectada al mundo anglosajón. Por ello, resulta perentorio iniciar aproximaciones desde otras realidades, de manera que este trabajo es una propuesta teórica para: i) sistematizar y encuadrar conceptualmente el fenómeno de estudiantización desde su origen; ii) conectarlo con procesos territoriales y urbanos más amplios; iii) plantear algunas líneas de trabajo que surgen del encuentro entre la estudiantización y estos procesos, tratando de abrir este paradigma a otras realidades distintas de la anglosajona.

El artículo se divide en cuatro partes. En primer lugar, se aborda el origen y la evolución de este término desde el contexto anglosajón hasta la proliferación de trabajos en otros países, a menudo al alero de este paraguas académico. En segundo lugar, se realiza una síntesis de los efectos de la estudiantización a partir de cuatro dimensiones que han sido recurrentes en los trabajos sobre esta: efectos económicos, sociodemográficos, sobre el entorno construido y culturales. En tercer lugar, se contextualiza este fenómeno a partir de su articulación con procesos más amplios, como los cambios en la educación superior, la gentrificación y el proceso de urbanización capitalista y aparición de un submercado de la vivienda para estudiantes. Aunque varios trabajos han vinculado alguno de estos aspectos, aún no existe una sistematización de la importancia de estos procesos para contextualizar el fenómeno de estudiantización, lo que pone de manifiesto la importancia de profundizar en el conocimiento del mismo. Para esto, en la última parte se proponen algunos temas y propuestas para las investigaciones venideras, a partir de una perspectiva multiescalar que afronta nuevos debates y retos para los trabajos sobre estudiantización.

## 2. Origen y evolución

El origen de este término se encuentra en Reino Unido, donde existe una tradición en el análisis de las relaciones universidad-ciudad (conocida como *gown-town*). A inicios del siglo XXI, los medios de comunicación británicos pusieron su atención en la concentración de estudiantes en ciertos barrios<sup>1</sup> e indicaron la presencia de «guetos estudiantiles», no en un sentido peyorativo vinculado a la degradación social y material, sino en relación con la mayor presencia de estos (Smith, 2004). Posteriormente, este tema pasó al ámbito académico a través de trabajos como los de Smith (2004) y Smith y Holt (2007), que identificaron en algunos barrios de ciudades medias universitarias un fenómeno de reconversión de viviendas familiares en espacios de alquiler para estudiantes.

Este proceso, que en el ámbito anglosajón se conoció como *house in multiple occupation* (HMO), consiste en el alquiler de habitaciones dentro de las viviendas a los estudiantes mediante una inversión limitada y fragmentada de capital por parte de individuos. Dependiendo del caso estudiado, este fenómeno implicó una convivencia entre estudiantes y vecinos o una progresiva salida de los segundos. En todo caso, los beneficios que reportó esta actividad a los arrendadores y la aparición de problemas entre estudiantes y vecinos —desarrollados en el siguiente apartado— dieron lugar a una segunda etapa de este fenómeno. Las quejas de varias organizaciones de vecinos en Reino Unido provocaron una progresiva regulación de los alquileres, y varias empresas privadas aprovecharon esta situación para invertir en edificios de apartamentos para estudiantes, conocidos como *purpose built student accommodation* (PBSA). En ellos, se ofrece un mayor número de servicios y una convivencia en espacios exclusivos a estudiantes, lo que resulta en un modelo de alquiler más caro (Sage et al., 2012a; He, 2015). Si bien esto tuvo como un primer efecto un repliegue de los estudiantes desde algunos barrios hacia los nuevos PBSA, conocido como «desestudiantización» (Kinton et al., 2016; Mulhearn y Franco, 2018), también supuso una segregación de estos respecto al resto del espacio urbano.

Entrado el siglo XXI, se ha producido una globalización de los trabajos sobre estudiantización. Estos —aunque se han expandido por países como Irlanda (Kenna, 2011), Polonia (Murzyn-Kupisz y Szmytkowska, 2015; Grabkowska y Frankowski, 2016), Canadá (Revington, 2021), Sudáfrica (Taiwo et al., 2021), China (He, 2015; Gu y Smith, 2020) o a través de comparativas internacionales (Kenna y Murphy, 2021)— han adoptado mayoritariamente la perspectiva anglosajona (Alamel, 2018). Es decir, han interpretado este fenómeno a partir de la aparición de sectores exclusivos para estudiantes en las ciudades universitarias mediante el modelo PBSA, sin abordar otras aproximaciones alternativas.

Sin embargo, esta dinámica de estudiantización no es universal. Existen situaciones en las que el modelo PBSA no se ha desarrollado, al darse mayoritariamente una estudiantización vertical vía arrendamiento de pisos a estu-

1. Smith (2004) menciona los artículos de Chrisafis (2000) y de Harris y McVeigh (2002) en *The Guardian* como primeras alusiones a este fenómeno.

diantes por parte de actores privados (Garmendia et al., 2012), o es minoritario en un contexto donde predomina el modelo HMO (Miessner, 2020). Esto ha llevado en ocasiones a un llamamiento a provincializar los estudios sobre estudiantización (Prada-Trigo, 2019a), del mismo modo que ocurrió con los trabajos sobre gentrificación y su expansión hacia ámbitos fuera del contexto anglosajón. Para ello, resulta necesario identificar las repercusiones de este fenómeno y contextualizarlo desde perspectivas más amplias.

### 3. Efectos de la estudiantización

Habitualmente los trabajos sobre estudiantización se han centrado en el análisis de los efectos de este fenómeno sobre los sectores donde se produce, generalmente desde una escala barrial (Allinson, 2006; Smith y Holt, 2007; Sage et al., 2012a; Prada, 2019b). Este análisis se ha presentado frecuentemente desde el estudio de cuatro dimensiones principales: económica, cultural, social y arquitectónica. Aunque no todos los trabajos han tomado en cuenta esta división, y con la aparición de nuevas contribuciones se ha producido un giro hacia otras cuestiones (mercantilización de la educación, influencia sobre el sector inmobiliario, segregación estudiantil), la interpretación del fenómeno de la estudiantización a partir de sus efectos se ha mantenido presente.

En el caso de los *efectos económicos*, varios autores destacan la adaptación de la economía del sector a los estudiantes, a través de la aparición de nuevos negocios como papelerías, bares o zonas de ocio (Holton y Riley, 2013), pero también mediante una modificación de los horarios de los negocios locales para acomodarse sensiblemente a la nueva clientela. Con relación a los *efectos culturales*, Kenyon (1997) fue una de las primeras en poner la atención en la adquisición de una «mala reputación» por parte del barrio como resultado de la llegada de los estudiantes. Las fiestas, ruidos, horarios diferentes, generación de basuras, consumo de alcohol y drogas u otros comportamientos antisociales propios del modo de vida estudiantil (Sage et al., 2012b; Munro et al., 2009) habrían llevado a un cambio en la imagen del barrio. Esta reputación negativa se relacionaría con el efecto anterior, ya que reduciría el valor de la vivienda en el sector. Entre los efectos positivos, Allinson (2006) menciona una revitalización del barrio y de su vida sociocultural, vinculada a la aparición de negocios enfocados al estrato estudiantil y a la propia actividad de estos en el sector, que se traducen en un nuevo entusiasmo colectivo dado por la sensación de que en la comunidad «suceden cosas». Además, esta autora menciona también un incremento del trabajo voluntario de algunos estudiantes (mediante ONG o grupos comunitarios) que revierte positivamente en la propia comunidad.

Desde un punto de vista más amplio, la llegada de estudiantes al barrio puede entenderse desde la resignificación del mismo. Así, las prácticas, los hábitos y los procesos culturales producidos por la llegada de estudiantes desplazan, resignifican o revitalizan los relatos e imaginarios colectivos de los vecinos. Además, pueden generar otra «imaginación geográfica» o «conciencia espacial», la cual, según Harvey (2005: 212), «permite al individuo reconocer

el papel del espacio y del lugar en su propia biografía [...] configurar y usar el espacio de forma creativa, y valorar el significado de las formas espaciales creadas por otros». Estos imaginarios configurarían, entre los estudiantes, la aparición de nuevas imágenes, metáforas, formas de habitar y relatos colectivos de pertenencia que aportarían un nuevo sentido histórico, social e identitario a la propia geograficidad del barrio, al mismo tiempo que desplazarían, renovarían o resemantizarían los discursos de identidad tradicionales de los habitantes originales (Daniels, 2011; Lindón y Hiernaux, 2012).

Los *efectos sociales* de la estudiantización presentan una dimensión evidente en la renovación sociodemográfica del barrio, como consecuencia de la salida de población residente y la llegada de población joven, lo que supone un descenso en la edad media del barrio. Algunos autores (Lager y Hoven, 2019) han señalado que este fenómeno provocaría la salida no solo de arrendadores de escasos recursos o de residentes que abandonarían sus viviendas para alquilarlas a estudiantes, sino también de la población de mayor edad, especialmente afectada por los ruidos y molestias ocasionados. Como resultado de la presencia de estudiantes, se generaría también un incremento de la población flotante en el sector, ya que con la llegada del verano y el final del ciclo universitario proliferarían las mudanzas, los cambios de vivienda y los regresos al hogar familiar.

Aparte de estos efectos más «tangibles» o «visibles», se destaca una disminución de los lazos sociales, tanto por la salida de población que llevaba varios años en el barrio como por la alta rotación de estudiantes, lo que redundaría en una escasa interacción entre vecinos y estudiantes, al ser considerados estos últimos como población de paso (Duke-Williams, 2009). Esto reforzaría la consideración del estudiante como «el otro» (Brookfield, 2019), de modo que se construirían unos imaginarios recíprocos entre estudiantes y vecinos semejantes a los que existen hoy en día en otras ciudades como consecuencia del fenómeno Airbnb (Wachsmuth y Weisler, 2018; Chamusca et al., 2019). Además, la intensa llegada de estudiantes al barrio desincentivaría la entrada de otra población (Pillai et al., 2021), especialmente en casos en que existe una competencia directa con los estudiantes por tratarse de estratos sociales de bajos recursos, como población de menor renta o migrantes (Miessner, 2020).

Por último, en el caso de los *efectos sobre el entorno construido*, Duke-Williams (2009) indica un fenómeno de renovación y acondicionamiento de las viviendas para adaptarlas a la nueva población estudiantil. Frente a esto, los espacios públicos, como parques y plazas, sufrirían un sensible deterioro, ya que se usarían como lugares de reunión y esparcimiento. Otro efecto visible de la presencia de universitarios sería la acumulación de basura (en especial en períodos de mudanza) y de coches aparcados en las aceras. De esta forma, se constituirían nuevos «paisajes estudiantiles», lo que Russo y Capel (2007) denominan *studentscapes*, resultado de una coconstrucción recíproca por parte de estudiantes y vecinos, donde aparecerían nuevas formas y símbolos (Schwartz y Ryan, 2003) como carteles, anuncios de alquiler o negocios informales enfocados a los estudiantes.

En el análisis de estos efectos, aparecen dos elementos transversales que han sido mencionados de forma más o menos evidente por varios autores. En primer lugar, se trata del hecho de considerar la edad como una categoría a la hora de interpretar los cambios espaciales (Revington, 2018). Este aspecto se manifiesta desde el plano sociocultural, al poner de relieve la existencia de modos de vida estudiantiles, de una escasa relación intergeneracional o de la aparición, en el ámbito económico, de negocios enfocados a este grupo etario. Por lo tanto, la edad aparecerá como una categoría recurrente desde la que analizar los procesos vinculados a la estudiantización. En segundo lugar, está la diversidad de efectos positivos y negativos derivados de la estudiantización. Esto lleva a suponer que los contextos preexistentes y la propia forma que toma la estudiantización en cada caso son determinantes para entender los efectos, más que considerar el fenómeno en sí como positivo o negativo.

#### 4. La estudiantización y su relación con procesos más amplios

La mayoría de los trabajos sobre estudiantización se han inscrito implícita o explícitamente dentro de procesos más amplios que han servido como marco más o menos definido sobre el que se analiza este fenómeno. El primer grupo de estudios, provenientes sobre todo del ámbito anglosajón, o muy vinculados teóricamente a él, se enfocó a una interpretación de este fenómeno como parte de las manifestaciones múltiples del proceso de gentrificación (Smith y Holt, 2007; Hubbard, 2009; Baudry, 2013; He, 2015). En paralelo, aunque se ha mantenido esta relación entre estudiantización y gentrificación en otros contextos (Prada-Trigo, 2019a), han aparecido otros trabajos que amplían el campo de este fenómeno, bien hacia los cambios que ha sufrido la educación superior en las últimas décadas (Chatterton, 2010), bien hacia la aparición de un segmento del mercado inmobiliario vinculado a los estudiantes y a cómo habría afectado su presencia en determinados barrios (Revington, 2018). A continuación, se analizan estos tres procesos siguiendo un hilo que trata de interpretar conjuntamente la estudiantización con estos marcos de referencia.

##### *4.1. Cambios en la educación superior y movilidad estudiantil*

Durante las últimas décadas se ha producido una importante ampliación de la cobertura de la educación superior hacia capas no tradicionales de la sociedad (Munro y Livingstone, 2012), especialmente en América Latina (Rama, 2009; Guadagni, 2016; Espinoza y González, 2007). Este fenómeno ha venido aparejado de un proceso de reestratificación del estudiantado según variables sociales de origen (Canales, 2016; Castillo y Cabezas, 2010; Rodríguez y Castillo, 2015; Schurch, 2013), en el que ha destacado la coexistencia de entidades tradicionales con nuevas instituciones de educación superior privadas. Estas últimas han sabido captar a élites que apelan a la exclusividad de sus círculos o, por el contrario, presentan bajos estándares de calidad, pero perfiles de carrera de alta demanda y bajos costos de operación. Adicionalmente, se constata

que se ha producido un incremento progresivo de los años de estudio que ha llevado a una proporción cada vez mayor de universitarios en casi todos los países (Kenna, 2011). Esto ha supuesto un retraso en decisiones como el matrimonio y los hijos (Smith, 2004) o un incremento de la movilidad estudiantil (Russo y Capel, 2007) en América Latina (Mejía y Worthman, 2017; Wells et al., 2017; Ospina et al., 2015), Europa (González et al., 2011) y Estados Unidos (Hillman, 2016).

La escasa oferta universitaria en un territorio puede incidir en que una proporción menor de estudiantes ingrese a este nivel educativo (Spiess y Wrohlich, 2010) o que se impulse la migración interna (Findlay et al., 2017), lo que también se vincula a diferencias en calidad formativa (Ortega y Casillas, 2013; Améstica et al., 2014). Ello debe ser tenido en consideración como un factor relevante también en la migración interna por estudios universitarios. Además, desde el punto de vista del individuo, la movilidad espacial puede ser entendida como una estrategia de distinción social (Tindal et al., 2015) especialmente relevante para los estudiantes insertos en trayectorias de reproducción social intergeneracional, respecto a otros estudiantes en trayectorias de ascenso social intergeneracional (Saravia, 2018). En la misma línea, Ball et al. (2002) concluyen que la elección de universidad constituye parte de las estrategias de las clases medias para hacer frente al miedo de descender socialmente.

Además, la creciente movilidad estudiantil hacia otras ciudades viene impulsada por expectativas de un «estilo de vida universitario» (Holdsworth, 2009; Chatterton, 2010) vinculado a cuestiones como la independencia respecto al núcleo familiar o las relaciones sociales que los universitarios construyen. La mencionada expansión de los estudios superiores se asocia también al surgimiento de nuevas universidades privadas (Chatterton, 2000), con el consecuente aumento de la competencia. Por ello, todas las universidades, públicas y privadas, compiten por atraer a más y mejores estudiantes mediante publicidad, becas, convenios, prácticas en empresas o nuevas instalaciones (Gregory y Rogerson, 2019; Pillai et al., 2021; Bunce et al., 2017). Esta neoliberalización de los estudios universitarios atrae, a su vez, agentes privados (sector inmobiliario, banca, comercio y restauración) a distintas facetas de la experiencia universitaria como el alojamiento, las becas universitarias y créditos, o el servicio de alimentación (Macintyre, 2003; Cortes, 2004). Estos aspectos han servido para dar un giro a las experiencias y estilos de vida universitarios al preparar a los estudiantes para lidiar con formas clave del modelo de vida neoliberal, como son el pago de créditos y servicios básicos, la búsqueda de alojamiento o una creciente competencia por becas y prácticas (Chatterton, 2010). En consecuencia, los fenómenos de estudiantización deben contextualizarse dentro de un proceso más amplio de transformación cuantitativa y cualitativa de la educación superior.

#### 4.2. Gentrificación

Como se indicó, el proceso de estudiantización se ha contextualizado en ocasiones dentro de las formas variopintas de la gentrificación (Smith y Holt,

2007; Miessner, 2020). La tercera oleada gentrificadora y la llamada a una provincialización del análisis de este proceso han dado pie a establecer similitudes y diferencias entre estudiantización y gentrificación (Smith, 2004; Smith y Holt, 2007), en el contexto de espacios urbanos a menudo lejos del foco de los trabajos sobre gentrificación, como son las ciudades universitarias. Entre los paralelismos, se encuentran aspectos como la aparición de nuevas prácticas culturales por parte de los estudiantes, así como el mencionado «estilo de vida» estudiantil, que establecería puentes con el proceso de gentrificación. También hay que tener en cuenta la aparición de «guetos culturales» como resultado de la concentración de estudiantes, que después atraerán a otros grupos sociales con mayores recursos (artistas, jóvenes profesionales), quienes profundizarían la gentrificación del barrio. Otra manifestación de esto sería la competencia por el espacio con otros grupos sociales y su salida del barrio, creándose entre los estudiantes una identidad de grupo o clase (Smith y Holt, 2007), o los mencionados cambios en el paisaje del barrio (Nakazawa, 2017).

En este sentido, se considera la estudiantización como una manifestación del proceso gentrificador más vinculada al estilo de vida o la formación de una clase o grupo sociocultural que a los cambios físicos en el vecindario, que tendrían menor relevancia. En este proceso, como se dijo antes, la edad tiene un papel central como categoría espacial, ya que los estudiantes abren la posibilidad a la llegada de nueva población, también joven, con mayor poder adquisitivo. Esto generaría una ampliación del fenómeno de recambio socioeconómico y una disolución de las barreras entre estudiantes y jóvenes profesionales (Smith y Holt, 2007), especialmente en los barrios de menores recursos, donde la llegada de estudiantes se considera una mejora social y una manera de renovar la imagen del barrio (Prada-Trigo, 2019b). Sin embargo, no evitaría un desplazamiento poblacional (Boersma, 2013) por la subida de los precios y la expulsión de inquilinos de menores recursos que esta conlleva, lo que establece puentes con formas clásicas de gentrificación (Ackerman y Viser, 2016). Incluso, aunque el contexto no es el mismo, podrían encontrarse algunos vínculos con el concepto de *blow-out* o «huida» de la población de mayores recursos ante el deterioro de determinados barrios céntricos y la aparición de mejores oportunidades en la periferia que Harvey (1973) menciona. En paralelo, la estudiantización podría establecer similitudes con lo que primero Hoyt (1939) y después Smith (1996) describieron como *filtering down*, el abandono por parte de los residentes de mayores recursos de sus viviendas céntricas y deterioradas para abrir el mercado a otros nuevos propietarios de recursos medios, algo similar a lo que podría ocurrir en la actualidad con la salida de población residente para dejar paso a los estudiantes. En este sentido, varios autores (Smith, 2004; Gregory y Rogerson, 2019) conectan ambos procesos mediante el concepto de brecha de renta o *rent gap*, que en este caso se relacionaría con la llegada de estudiantes al barrio ampliando la diferencia entre el capital invertido en la vivienda y el obtenido tras la renovación del sector (Smith, 1987).

Por el contrario, entre las diferencias con el proceso de gentrificación, Smith (2004) destaca que los estudiantes son residentes con un carácter tem-

poral, que no llegan a generar un sentimiento de pertenencia o arraigo hacia el barrio y que, por esto mismo, no producen cambios en el espacio habitacional, a diferencia de la renovación que implica habitualmente el proceso de gentrificación. Por todo ello, la mayoría de estudios consideran a los estudiantes como una suerte de gentrificadores marginales o potenciales (Nakazawa, 2017), dado que sus prácticas culturales tendrían influencia en posteriores procesos de gentrificación. En este sentido, el hecho de que los estudiantes sean arrendatarios y no propietarios facilitaría después que otros grupos sociales con mayor poder adquisitivo adquieran sus viviendas, lo que profundizaría en el cambio social del barrio (Smith y Holt, 2007; Baudry, 2013). Los estudiantes llegarían de una forma similar a los primeros gentrificadores, atraídos por el precio más económico de algunos barrios residenciales próximos a la universidad y empujados ahí por su escaso capital (Smith, 2005), lo que daría origen a este fenómeno. Además, se considera que los barrios de estudiantes, al constituir un espacio más o menos acotado donde compartir su estilo de vida con otras personas similares a ellos, supondrían una suerte de «laboratorio» para su vida adulta tendiendo por ello a reproducir esta dinámica en el futuro (Rugg et al., 2004).

#### *4.3. Urbanización capitalista y aparición de un mercado de estudiantes*

Esta rentabilización del barrio a partir de la llegada de estudiantes no solamente es entendible desde el punto de vista de la gentrificación, sino que también permite considerar a esta comunidad como un segmento rentable dentro del mercado de la vivienda (Hubbard, 2009). De esta manera, a partir de la transformación de residencias familiares en HMO o de la construcción de PBSA, se generaría un submercado inmobiliario de los estudiantes universitarios (Gregory y Rogerson, 2019; Revington, 2018, 2021; Pillai et al., 2021). Esto se sustenta en la idea de Avni y Alfasi (2018) de que las universidades tienen una influencia, aún poco estudiada, en el mercado inmobiliario de las ciudades donde se ubican, al ser los estudiantes residentes temporales cuyos efectos en el conjunto de la ciudad (y no solamente en los sectores donde se concentran) serían permanentes (Smith, 2009).

Así, la identificación de los estudiantes como un segmento de negocio confluiría con el proceso de financiarización de la vivienda, señalado por autores como Aalbers (2016; 2018) y Christophers (2015). Este proceso supone una *comoditización* de la vivienda y su utilización para la extracción de renta, aprovechando la posibilidad de convertirla en un activo financiero, vía créditos para la vivienda o inversiones en el sector inmobiliario por parte de fondos de pensiones u otras entidades, o de individuos que invertirían en ella exclusivamente para la obtención de beneficios en el mercado del alquiler.

La existencia de un submercado hacia el que se han dirigido estos activos financieros e inversiones resulta además especialmente rentable por el hecho de presentar un público cautivo, que necesita obligatoriamente un lugar donde residir en un plazo acotado para poder asistir a las clases. Al mismo tiempo, la frecuente rotación de vivienda por parte de los estudiantes se utiliza como

mecanismo para incrementar anualmente el precio de los alquileres. Además, el hecho de que los estudiantes no requieren de grandes espacios para vivir, ya que se adaptan a apartamentos o cuartos pequeños, a veces en condiciones precarias, ahorra a los arrendadores grandes inversiones o reformas estructurales de las viviendas (Miessner, 2020). De esta manera, se configuraría un submercado inmobiliario, enfocado en los estudiantes y fuera de las políticas públicas de vivienda, que raras veces se dirigen a los estudiantes como público objetivo (Pillai et al., 2021).

Este submercado supone la aparición de un espacio urbano con un carácter generacional (Revington, 2018), que en este caso enfoca la oferta en el público estudiante y cierra el acceso a otro tipo de arrendatarios potenciales, debido a que los beneficios de arrendar a estudiantes se han demostrado superiores que los que aportan otros colectivos como familias o inmigrantes (Lager y Hoven, 2019; Miessner, 2020). Así, el poder de los arrendadores para determinar las rentas año tras año y mantener a un público cautivo determinaría la aparición de *rentas de monopolio*, al producirse una situación en la que un aumento de la oferta de viviendas en alquiler para estudiantes no implica una bajada de los precios. La consecuencia más obvia de este fenómeno es la inserción de la estudiantización dentro del proceso de urbanización capitalista, considerándose que existe una retroalimentación entre ambos. Así, la aparición de espacios de arrendamiento estudiantil alimentaría el modelo urbano neoliberal y, a su vez, sería explicado por este mismo modelo, que buscaría una extracción de rentas a partir del alquiler a estudiantes y la conversión de la vivienda en una *commodity*.

Este modelo provocaría una doble segregación socioespacial. En primer lugar, el mayor precio que pagan los estudiantes por su alquiler desincentivaría la llegada de otros grupos sociales o directamente los expulsaría hacia otros sectores urbanos (Miessner, 2020; Revington, 2018). En segundo lugar, este incremento de los precios, especialmente en las zonas de mayor prestigio social, mejor conectadas o con mayores comodidades, produciría una segregación interna de los estudiantes. De esta manera, aquellos que no pueden permitirse pagar una renta elevada se ubicarían en espacios más alejados, peor conectados, con peores condiciones materiales, con menor seguridad o sin incluir en su arrendamiento servicios básicos como luz, calefacción o internet, lo que incurriría incluso en condiciones de pobreza energética (Alamel, 2021; Sotomayor et al., 2022). Así, el modelo de urbanización vinculado a la presencia de estudiantes reproduciría las lógicas del urbanismo neoliberal.

Las consecuencias sobre el tejido urbano serían una concentración de altas densidades poblacionales en ciertos barrios, con una preferencia por zonas próximas a los campus universitarios, donde proliferarían estas viviendas cuyo estándar medio de calidad es bajo (Kinton et al., 2018); una renovación acelerada de estos barrios, en el caso de la aparición de PBSA o apartamentos (Garmendia et al., 2012), a través de un proceso de verticalización, que densificaría el sector rápidamente. Por último, se produciría un aumento de inversiones dirigidas a adquirir vivienda para arrendar a estudiantes, lo que reforzaría un submercado

en el que distintos actores, con mayor y menor poder adquisitivo, intervendrían. Este hecho ha sido incluso vinculado con la economía política de la vivienda, en tanto que este submercado de alquiler serviría a las familias como «parche» para incrementar sus ingresos en un contexto de mayor precariedad laboral, bajas pensiones y altos costes en salud y educación, derivados de un modelo neoliberal, como ha sido analizado en Chile (Prada-Trigo et al., 2021b).

## 5. Conclusión: algunos planteamientos para orientar la investigación sobre estudiantización

Como se ha podido comprobar en estas páginas, el fenómeno de la estudiantización, además de una relevancia creciente y de una conexión robusta con otros procesos estructurales (renovación urbana, cambios en el sistema educativo), presenta una indudable dimensión espacial. A continuación, se presentan las conclusiones en tres grandes ámbitos. El primero, articulado desde la escala local, tiene que ver con el modo de aproximarse al estudio de los procesos de estudiantización. Los dos siguientes, que abarcan las escalas supralocales, conectan este fenómeno con algunos temas fundamentales, seleccionados por la importancia del debate y las aportaciones desarrolladas en torno a estos, que permitirían abrir nuevas vías de investigación.

### 5.1. *La coproducción territorio-estudiantización*

Los territorios tienen un papel activo a la hora de atraer actividades, inversiones o, como se ha comprobado, estudiantes, con lo que dan formas particulares al proceso de estudiantización. De igual forma, los territorios reflejan los efectos de la llegada de estudiantes modificando su base social, económica y su paisaje, y produciéndose una coconstrucción recíproca entre sujetos y lugar (Berdoulay, 2012). Esto lleva a plantear que una cuestión fundamental en el estudio de la estudiantización son las distintas modalidades que esta adopta, que resultan dependientes de la relación entre la presencia de estudiantes y el contexto territorial preexistente. Si bien la perspectiva anglosajona ha sido la dominante, las primeras indagaciones hechas en otras realidades muestran que esta no es necesariamente la única.

Otros enfoques desde los que abarcar el proceso de estudiantización pueden requerir una mirada más atenta a la relación entre estudiantes y vecinos, donde cobra importancia la dimensión local o vecinal. En primer lugar, resulta interesante el estudio del espacio barrial como dimensión esencial para articular las relaciones sociales no solamente entendiéndolo como resultado de estas, sino también como explicación de las mismas (Massey y Allen, 1984). Esta perspectiva serviría para conectar la historia y la trayectoria de cada sector, su origen y composición social con el fenómeno de estudiantización. Las comunidades territoriales y sus organizaciones pueden ser en algunos casos contrapartes creativas de los procesos de estudiantización al generar nuevas maneras de entender su potencial.

En segundo lugar, el análisis de las motivaciones de los estudiantes para vivir en un sector, de su valoración del mismo y de su percepción sobre la comunidad local y vinculación con el barrio ofrece una interesante oportunidad para aproximarse a una caracterización de los barrios a partir del punto de vista de quienes llegan temporalmente a estos. El resultado de este enfoque puede proporcionar una visión general del sector, pues permite incluso establecer paralelismos con otros barrios de la ciudad o con otros casos, y facilita una comparativa de las motivaciones y relaciones sociales de los estudiantes en diferentes contextos.

Muy relacionada con este último aspecto se encuentra la posibilidad de analizar los imaginarios de vecinos y estudiantes en relación con su espacio de interacción. Por un lado, la perspectiva que los residentes tienen sobre los estudiantes universitarios (hábitos, grupo social, uso del espacio, relaciones con los vecinos) y sobre su llegada puede proporcionar una panorámica de gran interés sobre la manera como los vecinos perciben el proceso de estudiantización y los cambios que supone. La evolución de los servicios, horarios, vida en el barrio, precio de la vivienda, seguridad o tranquilidad resulta interesante para sondear los cambios que conlleva la llegada de estudiantes. Por otro lado, la propia percepción de los estudiantes respecto a algunos de estos temas podría brindar la posibilidad de establecer similitudes o diferencias entre ambos grupos, teniendo el espacio como mediador y como productor de estas dinámicas. Este aspecto tiene un filón potencialmente interesante en el análisis de la percepción por parte de estudiantes pertenecientes a minorías, como población LGTBI, migrantes, pueblos originarios o estudiantes con alguna discapacidad. Por último, resulta de interés analizar la articulación entre estudiantes y otros grupos sociales, ya que permitiría conocer la vinculación entre distintos colectivos, la percepción *del otro* o la competencia o cooperación en relación con los alquileres, para poder conocer los límites del proceso de estudiantización.

### *5.2. Estudiantización más allá de la escala barrial*

En segundo lugar, si bien los estudios revisados concentran su observación en la escala barrial, la bibliografía revisada sobre los procesos estructurales plantea la necesidad de pensar en otras escalas. Una de las que aparecen como más pertinentes es la ciudad, donde confluyen y se conectan de modo diverso los procesos estructurales que hemos considerado. Ampliar la escala de observación de los procesos de estudiantización implica obviamente modificar la escala en que observamos sus efectos. Por ejemplo, los efectos culturales observados desde el concepto de imaginario urbano llevarían a buscar las diferencias entre ciudades con distinta concentración e intensidad de vida universitaria.

Analizar los procesos en escalas más amplias que la del barrio plantea cuestiones a indagar también en la relación entre la ciudad y lo universitario. Aparecen aquí aspectos como la capacidad de las universidades o de la ciudad en sí para ejercer como centro de atracción de estudiantes a mayor o menor escala. Esta perspectiva vendría a retomar trabajos con larga data, vinculados

a la funcionalidad y la jerarquía urbana y la aparición de centralidades, en este caso relacionadas con la función universitaria. El hecho de generar dinámicas centrípetas en un ámbito más amplio podría explicar una mayor diversidad socioeconómica de los estudiantes o la presencia de los «desiertos educativos» ya mencionados antes, y articular este fenómeno con otros procesos.

La segunda cuestión haría mención al peso del sector estudiantil en la economía urbana. Esto mismo, que se explicaría principalmente por el gasto en alquiler, alimentación y servicios, serviría para dimensionar la importancia del fenómeno de estudiantización dentro de la ciudad, especialmente en un momento en que el peso del sector servicios y de los arrendamientos se habría posicionado como estratégico en muchas urbes. Finalmente, la tercera cuestión que permitiría relacionar la llegada de estudiantes con perspectivas urbanas sería el papel de las políticas y la planificación urbana a la hora de incentivar o desincentivar la creación de espacios para estudiantes. Las diferencias entre los casos donde existe una regulación de los alquileres privados y aquellos en los que estos no aparecen regulados de ninguna forma (Prada-Trigo, 2019b) marcarían una primera frontera a la hora de referirnos a la actuación del sector público en el espacio urbano. Así, la necesidad (o no) de registrarse legalmente para alquilar una vivienda a estudiantes, de contar con extintores o salida de emergencia, o de pasar regularmente revisiones de seguridad o salubridad son aspectos a tener en cuenta a la hora de analizar este proceso y sus consecuencias. Además, las limitaciones de los planes urbanos para construir edificios en altura, definir los usos del suelo y la presencia de determinados servicios, ordenar la ubicación y características de los campus universitarios, o determinar los corredores urbanos y las principales líneas de transporte público desempeñan un papel fundamental con relación al proceso de estudiantización. Estos elementos pueden incentivar o desincentivar la llegada de estudiantes, su concentración en determinados sectores, las características del alquiler universitario y la movilidad estudiantil, por lo que son cuestiones *de fondo* con fuertes implicaciones en los procesos urbanos. La gestión pública confluiría así con los asuntos estudiantiles en una escala urbana.

### *5.3. La estudiantización desde su dimensión transescalar hasta lo político*

Lo anterior puede ser analizado considerando también perspectivas transescalares asociadas a la movilidad espacial, que constituyen una arista relevante de la estudiantización. Esta puede ser concebida como un efecto de flujos asimétricos que tienden a incrementar la desigualdad entre territorios, en la medida en que la migración por estudios universitarios puede ser considerada como una fuga precoz de talentos para los territorios de origen de los estudiantes. Así, la dinamización económica de los espacios estudiantizados se alimenta de flujos provenientes de territorios rezagados, sin oferta universitaria o con una oferta no competitiva, asimilándose a discursos como el de la «España vaciada». De esta forma, una línea muy prometedora sería no solamente el estudio de los espacios estudiantizados, sino también su conexión con aquellos desestudiantizados.

En este mismo asunto, es necesario considerar la construcción de potenciales tipologías de estudiantes migrantes (o estudiantizadores) teniendo en cuenta que sus características socioeconómicas pueden ser disímiles, lo que podría dar lugar a diferentes efectos en el espacio estudiantizado, y que sus prácticas de movilidad espacial pueden ser también diferentes. Estas diferencias deben ser estimadas para un análisis en profundidad de las distintas aristas del fenómeno.

Respecto a los procesos estructurales con los que dialogan los procesos de estudiantización, el análisis y la interpretación del proceso de *estudiantización* pueden articularse con diversas cuestiones que se vinculan con la estructura económica y política de cada país. Una de ellas es la relación de este fenómeno con el *tipo de neoliberalismo* predominante en cada territorio, que responde a sus particularidades locales y estructuras de poder (Brenner y Theodore, 2002). Esto supone considerar el modelo neoliberal como un proceso abierto, aún inacabado, y que tanto en América Latina como en otras regiones continúa adaptándose a diferentes realidades y escalas (Hidalgo et al., 2017), y frente al cual la educación superior y el proceso de estudiantización también van articulándose.

Otro de los aspectos que confluyen desde una escala nacional con la estudiantización lo constituye el mercado de suelo de cada país. Las reformas políticas de este, la red de actores que se manejan en el mismo, la distribución de la propiedad del suelo, o el origen, cantidad y destino de los capitales que se invierten en el sector inmobiliario son cuestiones fundamentales a tener en cuenta en el estudio de la estudiantización en cada país. En relación con la primera, la privatización y la liberalización de los mercados urbanos han sido una constante durante las últimas décadas para muchos países, quienes han apostado por la eliminación de normas e impuestos o por la venta de grandes predios urbanos con el fin de dinamizar el funcionamiento de este mercado (Sabatini, 2000). De la mano con este fenómeno, se ha consolidado una financiarización del sector inmobiliario, con la aparición de nuevas articulaciones entre entidades financieras y el sector inmobiliario (López-Morales y Gasic, 2021). Ambos se han constituido como elementos fundamentales a la hora de explicar la fiebre constructora en algunos espacios, y sería de interés articular la presencia de un submercado estudiantil con la ya estudiada relación entre sector inmobiliario, estado y mercado financiero (Aalbers, 2018). Esto permitiría arrojar luz sobre aspectos como el diferente papel en cada país de la inversión privada en la creación de complejos residenciales exclusivos para estudiantes, que, pese a haber sido investigada en relación con la segregación, la exclusión o los estilos de vida diferenciados (Kenna y Murphy, 2021), adolece aún de un análisis que profundice en las causas de este fenómeno.

Por último, es importante tener en cuenta la política educativa de cada país, y considerar cuestiones como la diferente implantación de universidades privadas, el rol del estado como proveedor de becas de estudio o alojamiento, el papel de las universidades para facilitar residencias a los estudiantes o los años que se estiman para obtener los títulos universitarios. Otras cuestiones propias de la política universitaria —como el modelo de acceso a la educación superior y la distribución de cupos, la organización territorial de las universidades públi-

cas, la fijación de los aranceles universitarios o la existencia de un sistema de acreditación de instituciones o carreras— son también fundamentales a la hora de explicar la distribución espacial de los estudiantes, la evolución socioeconómica de estos o las posibilidades de acceso a distintas opciones residenciales.

Finalmente, más allá de las consideraciones hechas hasta aquí, aparece indudablemente un tema crucial que ha afectado a la educación superior como es el COVID-19. A inicios de 2020, la mayoría de las universidades vieron interrumpidas sus actividades y tuvieron que adaptarse a estrategias y metodologías de aprendizaje *online* (Gelles et al., 2020; Mertens et al., 2020; Aucejo et al., 2020). Esto supuso una serie de problemas para los estudiantes, relacionados con la disponibilidad de equipos y conexiones a internet adecuadas para seguir las clases *online*, contar con espacios apropiados para el aprendizaje o sin una saturación de personas, la aparición de dificultades para adaptarse a la enseñanza *online*, o una reducción de ingresos vinculada a la pérdida de sus empleos (Gelles et al., 2020). Todo esto provocó una mayor ansiedad en los estudiantes y una desmotivación general ya analizadas en otros trabajos (Aristovnik et al., 2020; Mertens et al., 2020). Además, se identificó un retraimiento de las relaciones sociales de los estudiantes con su entorno (Al-Dwaikat et al., 2020), lo que en muchos casos incidió en los mencionados problemas de ansiedad, estrés, aislamiento y soledad asociados a esta pandemia (Tull et al., 2020; Unger y Meiran, 2020). Aunque algunos de estos trabajos se interesaron por los beneficios de un regreso a la casa familiar como estrategia para mitigar los problemas psicológicos y materiales causados por el coronavirus, existe un vacío en torno a saber cómo esta pandemia habría afectado al alojamiento estudiantil y a los espacios estudiantizados, más allá del trabajo de Prada-Trigo et al. (2021a). La dinámica de los negocios de estos sectores, las estrategias de los arrendadores para sortear la reducción de los ingresos provenientes del alquiler estudiantil (por ejemplo, mediante alquileres a familias o grupos sociales de mayor permanencia) o la evolución de los mercados inmobiliarios locales son temas pendientes de una revisión en profundidad, susceptibles además de comparativas internacionales.

Como se ha podido comprobar, la llegada de universitarios a ciertos barrios es un fenómeno estudiado recientemente y con un sesgo muy vinculado al mundo anglosajón y al proceso de gentrificación. Sin embargo, la profundidad de los cambios resultantes, el fuerte crecimiento de los estudios universitarios y la importancia del sector inmobiliario permiten una expansión de este campo de estudios hacia nuevas perspectivas. La dimensión multiescalar del mismo, su fuerte componente espacial y el rol de los lugares a la hora de construir este fenómeno dan a la geografía una posición envidiable desde la que analizar e interpretar este proceso.

## Referencias bibliográficas

- AALBERS, M. (2016). «The financialization of home and the mortgage market crisis». En: AALBERS, M. *The Financialization of Housing*. Londres: Routledge, 40-63.  
<<https://doi.org/10.4324/9781315668666>>

- (2018). «What Kind of Theory for What Kind of Housing Research?». *Housing, Theory and Society*, 35 (2), 193-198.  
<<https://doi.org/10.1080/14036096.2017.1366934>>
- ACKERMAN, A. y VISSER, G. (2016). «Studentification in Bloemfontein, South Africa. *Bulletin of Geography*». *Socio-economic Series*, 31, 7-17.  
<<https://doi.org/10.1515/bog-2016-0001>>
- ALAMEL, A. (2018). «L'émergence des géographies étudiantes: Une littérature anglophone substantielle, une recherche francophone à bâtir». *Belgeo*, 1.  
<<https://doi.org/10.4000/belgeo.30799>>
- (2021). «The magnitude of “all-inclusive energy packages” in the UK student housing sector». *Area*, 53 (3), 464-472.  
<<https://doi.org/10.1111/area.12713>>
- AL-DWAIKAT, T.; ALDALAYKEH, M.; TA'AN, W. y RABABA, M. (2020). «The relationship between social networking sites usage and psychological distress among undergraduate students during COVID-19 lockdown». *Heliyon*, 6 (12).  
<<https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2020.e05695>>
- ALLINSON, J. (2006). «Over-educated, over-exuberant and over here? The impact of students on cities». *Planning Practice and Research*, 21 (1), 79-94.  
<<https://doi.org/10.1080/02697450600901541>>
- AMÉSTICA, L.; GAETE, H. y LLINAS-AUDET, X. (2014). «Segmentación y clasificación de las universidades en Chile: desventajas de inicio y efectos de las políticas públicas de financiamiento». *Ingeniare*, 22 (3), 384-397.  
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-33052014000300009>>
- ARISTOVNIK, A.; KERŽIČ, D.; RAVŠELJ, D.; TOMAŽEVIČ, N. y UMEK, L. (2020). «Impacts of the COVID-19 pandemic on life of higher education students: A global perspective». *Sustainability*, 12 (20).  
<<https://doi.org/10.3390/su12208438>>
- AUCEJO, E.; FRENCH, J.; UGALDE, M. y ZAFAR, B. (2020). «The impact of COVID-19 on student experiences and expectations: Evidence from a survey». *Journal of Public Economics*, 191.  
<<https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104271>>
- AVNI, N. y ALFASI, N. (2018). «UniverCity: The Vicious Cycle of Studentification in a Peripheral City». *City & Community*, 17 (4), 1.248-1.269.  
<<https://doi.org/10.1111/cico.12338>>
- BALL, S.; DAVIES, J.; DAVID, M. y REAY, D. (2002). «“Classification” and “Judgement”: Social class and the “cognitive structures” of choice of Higher Education». *British Journal of Sociology of Education*, 23 (1), 51-72.  
<<https://doi.org/10.1080/01425690120102854>>
- BAUDRY, S. (2013). «La studentification, un concept exportable?». *Urbanisme*, 390, 25-26.
- BERDOULAY, V. (2012). «El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario». En: LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (eds.). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos, 49-65.
- BOERSMA, K. (2013). «Paradoxes of Studentification: Social Mix versus Gentrification in a Disadvantaged Neighborhood in Amsterdam East». *The Open Urban Studies Journal*, 6 (1), 40-49.  
<<https://doi.org/10.2174/1874942901306010040>>
- BRENNER, N. y THEODORE, N. (2002). «Cities and the geographies of “actually existing neoliberalism”». *Antipode*, 34 (3), 349-379.  
<<https://doi.org/10.1111/1467-8330.00246>>

- BROOKFIELD, K. (2019). «Studentified areas as contested heterotopias: Findings from Southampton». *Area*, 51 (2), 350-359.  
<<https://doi.org/10.1111/area.12458>>
- BUNCE, L.; BAIRD, A. y JONES, S. (2017). «The student-as-consumer approach in higher education and its effects on academic performance». *Studies in Higher Education*, 42 (11), 1.958-1.978.  
<<https://doi.org/10.1080/03075079.2015.1127908>>
- CANALES, A. (2016). «Diferencias socioeconómicas en la postulación a las universidades chilenas: el rol de factores académicos y no académicos». *Calidad en la Educación*, 44, 129-157.  
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652016000100006>>
- CASTILLO, J. y CABEZAS, G. (2010). «Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior, nuevas trayectorias hacia la equidad educativa». *Calidad en la Educación*, 32, 44-76.  
<<http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n32.151>>
- CHAMUSCA, P.; FERNANDES, J. A.; CARVALHO, L. y MENDES, T. (2019). «The role of Airbnb creating a “new”-old city centre: facts, problems and controversies in Porto». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83.  
<<https://doi.org/10.21138/bage.2820>>
- CHATTERTON, P. (2000). «The Cultural Role of Universities in the Community: Revisiting the University – Community Debate». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 32 (1), 165-181.  
<<https://doi.org/10.1068/a3243>>
- (2010). «The Student City: An Ongoing Story of Neoliberalism, Gentrification, and Commodification». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 42 (3), 509-514.  
<<https://doi.org/10.1068/a42293>>
- CHRISAFIS, A. (2000). «Two square miles of housing hell». *The Guardian*, 24/10/2000.  
<<https://www.theguardian.com/uk/2000/oct/24/angeliquechrisafis>>
- CHRISTOPHERS, B. (2015). «The limits to financialization». *Dialogues in Human Geography*, 5 (2), 183-200.  
<<https://doi.org/10.1177/2043820615588153>>
- CORTES, A. (2004). «Estimating the Impacts Urban Universities on Neighborhood Housing Markets: An Empirical Analysis». *Urban Affairs Review*, 39 (3), 342-375.  
<<https://doi.org/10.1177/1078087403255654>>
- DANIELS, S. (2011). «Geographical imagination». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36 (2), 182-187.
- DUKE-WILLIAMS, O. (2009). «The Geographies of Student Migration in the UK». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41 (8), 1.826-1.848.  
<<https://doi.org/10.1068/a4198>>
- ESPIÑOZA, O. y GONZÁLEZ, L. (2007). «Perfil socioeconómico del estudiantado que accede a la educación superior en Chile (1990-2003)». *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 33 (2), 45-57.  
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052007000200003>>
- FINDLAY, A.; PACKWOOD, H.; MCCOLLUM, D.; NIGHTINGALE, G. y TINDAL, S. (2017). «Fees, flows and imaginaries: exploring the destination choices arising from intra-national student mobility». *Globalisation, Societies and Education*.  
<<https://doi.org/10.1080/14767724.2017.1412822>>

- GARMENDIA, M.; CORONADO, J. y UREÑA, J. (2012). «University Students Sharing Flats: When Studentification Becomes Vertical». *Urban Studies*, 49 (12), 2.651-2.668.  
<<https://doi.org/10.1177/0042098011428176>>
- GELLES, L.; LORD, S.; HOOPLE, G.; CHEN, D. y MEJIA, J. (2020). «Compassionate Flexibility and Self-Discipline: Student Adaptation to Emergency Remote Teaching in an Integrated Engineering Energy Course during COVID-19». *Education Sciences*, 10 (11), 304.  
<<https://doi.org/10.3390/educsci10110304>>
- GONZÁLEZ, C.; MESANZA, R. y MARIEL, P. (2011). «The determinants of international student mobility flows: an empirical study on the Erasmus programme». *Higher Education*, 62 (4), 413-430.  
<<https://doi.org/10.1007/s10734-010-9396-5>>
- GRABKOWSKA, M. y FRANKOWSKI, J. (2016). «Close to the city centre, close to the university'. Are there symptoms of studentification in Gdańsk, Poland?». *Bulletin of Geography. Socio-economic Series*, 32 (32), 73-83.  
<<https://doi.org/10.1515/bog-2016-0016>>
- GREGORY, J. y ROGERSON, J. (2019). «Housing in multiple occupation and studentification in Johannesburg». *Bulletin of Geography. Socio-economic Series*, 46 (46), 85-102.  
<<https://doi.org/10.2478/bog-2019-0036>>
- GU, H. y SMITH, D. (2020). «Living off the campus': Urban geographies of change and studentification in Beijing, China». *Urban Geography*, 41 (2), 205-224.  
<<https://doi.org/10.1080/02723638.2019.1659071>>
- GUADAGNI, A. (2016). «Ingreso a la universidad en Brasil, Chile y Argentina». *Centro de Estudios de la Educación Argentina*, 5 (50).
- HARRIS, P. y MCVEIGH, T. (2002). «Student takeover alarms cities». *The Guardian*, 21/07/2002. Recuperado de <<https://www.theguardian.com/society/2002/jul/21/urbandesign.highereducation>>.
- HARVEY, D. (1973). *Social Justice and the City*. Londres: Athens.
- (2005). «The sociological and geographical imaginations». *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 18 (3-4), 211-255.  
<<https://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>>
- HE, S. (2015). «Consuming urban living in “villages in the city”: Studentification in Guangzhou, China». *Urban Studies*, 52 (15), 2.849-2.873.  
<<https://doi.org/10.1177/0042098014543703>>
- HIDALGO, R.; ALVARADO, V.; QUIJADA, P. y SANTANA, D. (2017). «Estado y propiedad: La política de vivienda social y la construcción de rutas hacia el neoliberalismo en América Latina y Chile». *Revista de Ciencias Sociales*, 32, 11-33.
- HILLMAN, N. (2016). «Geography of college opportunity: the case of education deserts». *American Educational Research Journal*, 53 (4), 987-1.021.  
<<https://doi.org/10.3102/0002831216653204>>
- HOLDSWORTH, C. (2009). «“Going Away to Uni”: Mobility, Modernity, and Independence of English Higher Education students». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41 (8), 1.849-1.864.  
<<https://doi.org/10.1068/a411177>>
- HOLTON, M. y RILEY, M. (2013). «Student Geographies: Exploring the Diverse Geographies of Students and Higher Education: Student Geographies». *Geography Compass*, 7 (1), 61-74.  
<<https://doi.org/10.1111/gec3.12013>>

- HOYT, H. (1939). *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Washington, DC: Federal Housing Administration.
- HUBBARD, P. (2009). «Geographies of Studentification and Purpose-Built Student Accommodation: Leading Separate Lives?». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41 (8), 1.903-1.923.  
<<https://doi.org/10.1068/a4149>>
- KENNA, T. (2011). «Studentification in Ireland? Analysing the impacts of students and student accommodation on Cork City». *Irish Geography*, 44 (2-3), 191-213.  
<<https://doi.org/10.1080/00750778.2011.618073>>
- KENNA, T. y MURPHY, A. (2021). «Constructing exclusive student communities: The rise of “superior” student accommodation and new geographies of exclusion». *The Geographical Journal*, 187 (2), 138-154.  
<<https://doi.org/10.1111/geoj.12380>>
- KENYON, E. (1997). «Seasonal Sub-Communities: The Impact of Student Households on Residential Communities». *The British Journal of Sociology*, 48 (2), 286.  
<<https://doi.org/10.2307/591753>>
- KINTON, C.; SMITH, D. y HARRISON, J. (2016). «De-studentification: Emptying housing and neighbourhoods of student populations». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 48 (8), 1.617-1.635.  
<<https://doi.org/10.1177/0308518X16642446>>
- KINTON, C.; SMITH, D. P.; HARRISON, J. y CULORA, A. (2018). «New frontiers of studentification: The commodification of student housing as a driver of urban change». *The Geographical Journal*, 184 (3), 242-254.  
<<https://doi.org/10.1111/geoj.12263>>
- LAGER, D. y HOVEN, B. van (2019). «Exploring the Experienced Impact of Studentification on Ageing-in-Place». *Urban Planning*, 4 (2), 96-105.  
<<https://doi.org/10.17645/up.v4i2.1947>>
- LEES, L.; SHIN, H. y LÓPEZ-MORALES, E. (2016). *Planetary gentrification*. Londres: Polity Press.
- LINDÓN, A. y HIERNAX, D. (eds.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos.
- LÓPEZ-MORALES, E. y GASIC, I. (2021). «El complejo urbano financiero inmobiliario en América latina. Introducción». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25 (1).  
<<https://doi.org/10.1344/sn2021.25.34240>>
- MACINTYRE, C. (2003). «New models of student housing and their impact on local communities». *Journal of Higher Education Policy and Management*, 25 (2), 109-118.  
<<https://doi.org/10.1080/1360080032000122598>>
- MASSEY, D. y ALLEN, J. (1984). *Geography matters*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MEJÍA-PÉREZ, G. y WORTHMAN, S. (2017). «La geografía de las oportunidades. El caso de las sedes de las universidades autónomas en municipios con poca oferta de educación superior». *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8 (23), 25-48.
- MERTENS G.; GERRITSEN, L.; DUIJNDAM, S.; SALEMINK, E. y ENGELHARD, M. (2020). «Fear of the coronavirus (COVID-19): Predictors in an online study conducted in March 2020». *Journal of Anxiety Disorders*, 74.  
<<https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102258>>

- MIESSNER, M. (2020). «Studentification in Germany: How investors generate profits from student tenants in Goettingen and the impacts on urban segregation». *European Urban and Regional Studies*, 28 (2), 133-154.  
<<https://doi.org/10.1177/0969776420934850>>
- MULHEARN, C. y FRANCO, M. (2018). «If you build it will they come? The boom in purpose-built student accommodation in central Liverpool: Destudentification, studentification and the future of the city». *Local Economy*, 33 (5), 477-495.  
<<https://doi.org/10.1177/0269094218792740>>
- MUNRO, M. y LIVINGSTON, M. (2012). «Student Impacts on Urban Neighbourhoods: Policy Approaches, Discourses and Dilemmas». *Urban Studies*, 49 (8), 1.679-1.694.  
<<https://doi.org/10.1177/0042098011419237>>
- MUNRO, M.; TUROK, I. y LIVINGSTON, M. (2009). «Students in Cities: A Preliminary Analysis of Their Patterns and Effects». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41 (8), 1.805-1.825.  
<<https://doi.org/10.1068/a41133>>
- MURZYN-KUPISZ, M. y SZMYTKOWSKA, M. (2015). «Studentification in the postsocialist context: The case of Cracow and the Tri-City (Gdansk, Gdynia and Sopot)». *Geografie*, 120 (2), 188-209.  
<<https://doi.org/10.37040/geografie2015120020188>>
- NAKAZAWA, T. (2017). «Expanding the scope of studentification studies: Expanding the scope of studentification studies». *Geography Compass*, 11 (1).  
<<https://doi.org/10.1111/gec3.12300>>
- ORTEGA, J. y CASILLAS, M. (2013). «Nueva tendencia en la educación superior, la oferta en zonas no metropolitanas». *Revista de la Educación Superior*, 4 (168), 63-95.
- OSPINA, M.; CANAVIRE-BACARREZA, G.; BOHÓRQUEZ, S. y CUARTAS, D. (2015). «Expansión de la educación superior y sus efectos en matriculación y migración: evidencia de Colombia». *Revista Desarrollo y Sociedad*, 75, 317-348.  
<<https://doi.org/10.13043/DYS.75.8>>
- PILLAI, A. K.; VIETA, M. A. y SOTOMAYOR, L. (2021). «University Student Housing as Business Proposition and Entrepreneurial Activity: The Canadian Case». *Housing Policy Debate*, 1-24.  
<<https://doi.org/10.1080/10511482.2021.1883703>>
- PRADA-TRIGO, J. (2019a). «Understanding studentification dynamics in low-income neighbourhoods: Students as gentrifiers in Concepción (Chile)». *Urban Studies*, 56 (14), 2.863-2.879.  
<<https://doi.org/10.1177/0042098018807623>>
- (2019b). «Estudiantes universitarios y su importancia en los cambios barriales: ¿hacia nuevos modelos de gentrificación en espacios periféricos?». *Boletín de la AGE* (80), 1-32.  
<<https://doi.org/10.21138/bage.2683>>
- PRADA-TRIGO, J.; ARAVENA, N. y BARRA, P. (2021a). «Temporary destudentification caused by COVID-19: Motivations and effects on social relations in a Chilean university city». *Population, Space and Place*.  
<<https://doi.org/10.1002/psp.2529>>
- PRADA-TRIGO, J.; BARRA, P. y ARAVENA, N. (2021b). «Long-Distance Commuting and Real Estate Investment Linked to Mining: The Case Study of Concepción Metropolitan Area (Chile)». *Resources Policy*, 70, 1-14.  
<<https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2020.101973>>

- RAMA, C. (2009). «La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina». *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 173-195. <<https://doi.org/10.35362/rie500668>>
- REVINGTON, N. (2018). «Pathways and Processes: Reviewing the Role of Young Adults in Urban Structure». *The Professional Geographer*, 70 (1), 1-10. <<https://doi.org/10.1080/00330124.2017.1288574>>
- (2021). «Age Segregation, Intergenerationality, and Class Monopoly Rent in the Student Housing Submarket». *Antipode*, 53 (4), 1.228-1.250. <<https://doi.org/10.1111/anti.12710>>
- RODRÍGUEZ, C. y CASTILLO, V. (2015). «Stock profesional, eficiencia educativa, y segmentación: análisis de los procesos de formación profesional en Chile». *Civilizar*, 15 (29), 181-196.
- RUGG, J.; FORD, J. y BURROWS, R. (2004). «Housing advantage? The role of student renting in the constitution of housing biographies in the United Kingdom». *Journal of Youth Studies*, 7 (1), 123-138. <<https://doi.org/10.1080/1367626042000209930>>
- RUSSO, A. P. y CAPEL, L. C. (2007). «From Citadels of Education to Cartier Latins (and Back?): The Changing Landscapes of Student Populations in European Cities: Changing landscapes of student populations». *Geography Compass*, 1 (5), 1.160-1.189. <<https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2007.00056.x>>
- SABATINI, F. (2000). «Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial». *EURE (Santiago)*, 26 (77), 49-80. <<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>>
- SAGE, J.; SMITH, D. y HUBBARD, P. (2012a). «The Diverse Geographies of Studentification: Living Alongside People “Not” Like Us». *Housing Studies*, 27 (8), 1.057-1.078. <<https://doi.org/10.1080/02673037.2012.728570>>
- (2012b). «New-build Studentification: A Panacea for Balanced Communities?». *Urban Studies*, 50 (13), 2.623-2.641. <<https://doi.org/10.1177/0042098013477694>>
- SARAVIA, F. (2018). «Vínculo entre percepción territorial y movilidad espacial en trayectorias de la clase media profesional: región de Los Lagos, Chile». *Cadernos Metrópole*, 20 (42), 531-551. <<https://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2018-4211>>
- SCHURCH, R. (2013). «El retorno de las carreras: un estudio de caso de los factores que inciden en las remuneraciones de universitarios recién titulados». *Calidad en la Educación*, 38, 215-244. <<http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n38.110>>
- SCHWARTZ, J. M. y RYAN, J. (2003). *Picturing Place Photography and the Geographical Imagination*. Nueva York: Tauris.
- SMITH, D. (2004). «“Studentification”: the gentrification factory?». En: ATKINSON, R. y BRIDGE, G. (coords.). *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. Londres: Routledge, 73-90.
- (2005). «Patterns and processes of “studentification” in Leeds». *The Regional Review*, 12, 14-16.
- (2009). «“Student Geographies”, Urban Restructuring, and the Expansion of Higher Education». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41 (8), 1.795-1.804. <<https://doi.org/10.1068/a42257>>

- SMITH, D. y HOLT, L. (2007). «Studentification and “Apprentice” Gentrifiers within Britain’s Provincial Towns and Cities: Extending the Meaning of Gentrification». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 39 (1), 142-161.  
<<https://doi.org/10.1068/a38476>>
- SMITH, N. (1987). «Gentrification and the Rent Gap». *Annals of the Association of American Geographers*, 77 (3), 462-465.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1987.tb00171.x>>
- (1996). «Gentrification, the frontier, and the restructuring of urban space». En: FYFE, N. y KENNY, J. (eds.) (2005). *Readings in urban theory*. Londres: Routledge, 338-358.
- SOTOMAYOR, L.; TARHAN, D.; VIETA, M.; MCCARTNEY, S. y MAS, A. (2022). «When students are house-poor: Urban universities, student marginality, and the hidden curriculum of student housing». *Cities*, 124, 103572.  
<<https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103572>>
- SPIESS, K. y WROHLICH, K. (2010). «Does distance determine who attends a university in Germany?». *Economic of Education Review*, 29, 470-479.  
<<https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2009.10.009>>
- TAIWO, J.; OPEYEMI, M.; FRANCES, T. y OMOTOSO, K. (2021). «Off-campus student housing satisfaction indicators and the drivers: From student perspectives to policy re-awakening in governance». *Journal of Human Behavior in the Social Environment* 31 (7), 889-915.  
<<https://doi.org/10.1080/10911359.2020.1825247>>
- TINDAL, S.; PACKWOOD, H.; FINDLAY, A.; LEAHY, S. y MCCOLLUM, D. (2015). «In What Sense “Distinctive”? The Search for Distinction Amongst Cross-border Student Migrants in the UK». *Geoforum*, 64, 90-99.  
<<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.06.001>>
- TULL, M.; EDMONDS, K.; SCAMALDO, K.; RICHMOND, J.; ROSE, J. y GRATZ, K. (2020). «Psychological Outcomes Associated with Stay-at-Home Orders and the Perceived Impact of COVID-19 on Daily Life». *Psychiatry Research*, 289.  
<<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113098>>
- UNGER, S. y MEIRAN, W. (2020). «Student attitudes towards online education during the COVID-19 viral outbreak of 2020: Distance learning in a time of social distance». *International Journal of Technology in Education and Science (IJTES)*, 4 (4), 256-266.  
<<https://doi.org/10.46328/ijtes.v4i4.107>>
- WACHSMUTH, D. y WEISLER, A. (2018). «Airbnb and the rent gap: Gentrification through the sharing economy». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 50 (6), 1.147-1.170.  
<<https://doi.org/10.1177/0308518X18778038>>
- WELLS, R.; CUENCA, R.; BLANCO, G. y ARAGÓN, J. (2017). «Geographic mobility and social inequality among Peruvian university students». *Higher Education*, 75 (3), 449-469.  
<<https://doi.org/10.1007/s10734-017-0149-6>>

